AÑO XVII. Nº 809. EL DIA MONTEVIDEO, JULIO 18 DE 1948.



HOMENAJE A ROOSEVELT.

En el Parque Nacional que antes se llamara Carrasco, y ahora se ha designado con el nombre de Franklin D. Roosevelt, se ha instalado esta estela conmemorativa del gran repúblico americano, obra del escultor uruguayo Severino Pose, la que será inaugurada el domingo próximo.

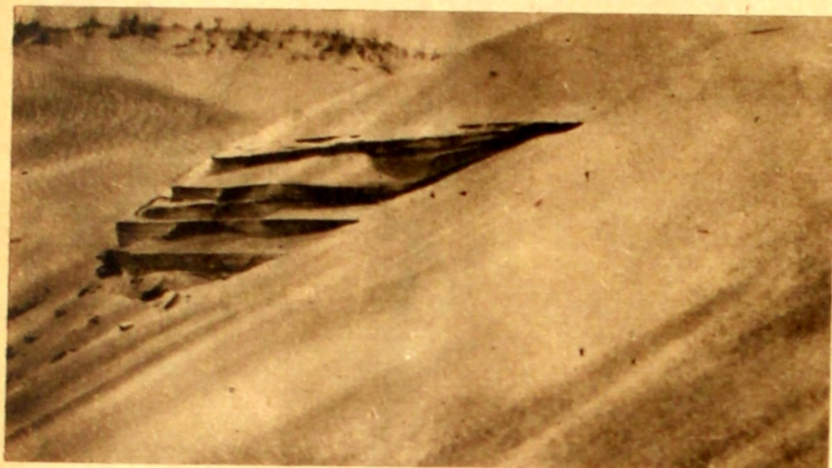
(Fotografía Juan Caruso)



Oleaje platense determinado por el Pampero.



Masas de granito porfídico modeladas por la acción de las olas del Atlántico. (Depto. de Rocha).



Estratificación típica de un médano. (Las Toscas).

ORIGEN DE NUESTRAS PLAYAS

LA sucesión bastante regular de puntas de roca cristalina y de playas arenosas dispuestas en forma de arcos de variable curvatura constituye una de las características más salientes del litoral uruguayo del Plata. Del lado argentino la costa presenta menos contrastes y a la arena de las zonas bajas se agrega buena cantidad de limo llegado en alas del viento o impulsado por la corriente del Paraná y dispersado luego por la acción de las aguas platenses; parte de este limo deriva además de la destrucción de la barranca marginal del estuario.

Esta profunda diferencia entre ambas orillas es explicada corrientemente como debida a la diversa constitución del litoral; la porción uruguaya del mismo es pedregosa, suponiéndose que la arena de las playas deriva directamente de la destrucción de las puntas de material pétreo resistente; como tales afloramientos no se conocen del lado argentino, se deduce que en él sólo podrá depositarse en forma notable el limo, escaseando en cambio la arena.

Examinada detenidamente esta explicación, a la luz de los hechos, resulta un tanto simplista. Se trata de un proceso en gran parte imaginario pues una gran parte de la arena de nuestro litoral no deriva de las puntas pedregosas próximas. Nuevo ejemplo de cómo los que enseñan o pretenden enseñar se cuidan poco de comprobar, frente a la realidad, sus aseveraciones. Olvidan que hay comarcas de litoral pedregoso que carecen prácticamente de verdaderas playas; olvidan también que en nuestro país existen acumulaciones de arena de notable amplitud y espesor (por ejemplo entre Carrasco y el Solís Grande, y el Sur del departamento de San José) donde las puntas pedregosas no existen o son de poca importancia.

Es indudable que la ola estuárica como la atlántica atacan los materiales pétreos del litoral reduciéndolos progresivamente a cantos rodados, grava y arena, y utilizan los trozos arrancados para acelerar la destrucción de las rocas, arrojándolos contra éstas en forma de continua metralla. De acuerdo con la ley de Davis en las salientes de la costa se concentra la acción del oleaje, mientras que en las entrantes se realiza el depósito de los sedimentos derivados de la trituración del material primitivo.

Pero sólo una parte de la arena de nuestras playas procede de la destrucción milenaria de las puntas cristalinas. Las corrientes platenses, ayudadas por el oleaje motivado especialmente por los vientos del cuadrante Sur (desde el Pampero hasta la Sudestada), realizan a lo largo del litoral una activa sedimentación, arrastrando el limo hasta el océano y abandonando la arena en el camino, la que movida por las furiosas aguas de los días de temporal se acerca a nuestra costa en forma de largos cordones que al bajar la marea se sueldan a la tierra firme. Entonces comienza la obra del viento, y el material suelto y desecado por el sol marcha rápidamente hacia el hinterland dispersándose en forma de abanico, o deteniéndose aparentemente para formar médanos, que en realidad se desplazan aunque con mucha lentitud.

Las puntas salientes del litoral representan verdaderos diques de contención para la arena arrastrada por las corrientes y el oleaje oblicuo del estuario. Si dominara un solo tipo de viento los depósitos arenosos se extenderían preferentemente hacia uno de los costados de dichas puntas; pero la obra de Eolo se hace en varias direcciones y la arena se dispersa en forma de abanico.

Los vientos del cuadrante Sur, a veces muy violentos y de mucha duración elevan las aguas platenses y provocan un oleaje muy fuerte. Esto obliga a muchos arroyos



Playa arenosa junto al lugar donde termina el río Uruguay. (Punta Gorda. Colonia



Médano trabado en lucha con la vegetación fijadora. (Parque del Plata).



Notable hendidura producida por la acción de oleaje que ha ampliado una diaclasa del granito. (Rocha).



Imponente médano movido por los vientos del cuadrante Sur, al Norte del Cabo Polonio; su pie es continuamente arrasado por el oleaje.

y ríos tributarios a depositar los materiales arenosos en su desembocadura constituyendo barras y flechas litorales. De aquí deriva una nueva cantidad de material suelto que el oleaje oblicuo hace marchar a lo largo de la costa y el viento esparce tierra adentro.

A todo esto se suma un lento movimiento de emersión del litoral que pone a disposición del oleaje capas de arena y rocas que son arrasadas, y depositados sus restos en la costa; este movimiento ha hecho decrecer por otra parte la velocidad primitiva de los tributarios platenses que trazan amplios bucles antes de desaguar (por ejemplo el Santa Lucía) o se derraman formando esteros o lagunas, protegidos parcialmente por el cordón arenoso acumulado cerca de la costa por la acción de las olas y del viento.

La agitación casi constante que el Pampero y otros vientos provocan en las aguas platenses no permite que se deposite sino una mínima proporción del limo arrastrado por las corrientes. El propio viento barre de las playas dicho limo una vez que el sol lo ha desecado, llevándolo tierra adentro a gran distancia de la costa. La menor profundidad de las aguas, una menor agitación y una mayor abundancia de material loésico facilitan el depósito de limo en la costa argentina.

Como los minerales tales como el feldespato y la mica se descomponen fácilmente, las playas de nuestro litoral terminan por quedar constituídas por una fuerte proporción de cuarzo, que es uno de los compuestos más estables de la naturaleza. Las amplias bandas blancas de material silíceo obedeciendo al viento tratan de invadir las áreas continentales; pero un ejército de vegetales psamófilos les cierra el paso fijando la arena con sus rizomas rastreros, sus raíces profundas y sus tallos decumbentes o acostados, muy ramificados.

JORGE CHEBATAROFF

(Fotos del autor)



Punta pedregosa y playa arenosa en forma de amplio arco. (Atlántida).

UN HITO DE LA EPOPEYA AMERICANA

NO queda en el Uruguay, y posiblemente en la Argentina tampoco, un monumento militar español con toda su integridad primitiva, fuera de la Torre del Vigía de Maldonado. El tiempo y la piqueta se han complementado para dar por tierra con todo el esfuerzo de los conquistadores, y si bien se han logrado rehacer las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel hay dentro de este magnífico esfuerzo reconstructivo el aire que se escapa de las suturas de fresca albañilería que para ciertos criterios altamente inspirados les hace sentir como disminuído el glorioso monumento así retocado.

Si alguna vez debemos ser indulgentes y disimular la imborrable huella moderna, sería en algunos de estos casos cuya finalidad fué buscar herir profundamente la imaginación popular. Sobre todo si no se ha alterado en ellos la verdad histórica. Un pueblo que nace para organizarse, no puede tener conciencia plena que, en realidad, él está "haciendo" la Historia y que, todo cuanto le rodea le debe ser sagrado. Al gestador no le preocupaba —como no suele preocupar a ningún hombre de acción— testificar los hechos de los cuales son autores para legarlos documentados a la posteridad. Ellos se sienten capaces de repetir la epopeya; están en potencia dentro del futuro. Pero los años valorizan el pasado y sólo los testigos mudos nos quedan para certificar tales luchas generosas. Es posible y claro, explicar a un obrero las condiciones duras y dolorosas de su trabajo en épocas pasadas y ésto hasta muy entrado el siglo último. Pero no hay necesidad de palabras ni siquiera detenerse en comentarios para hacerles comprender y sentir en toda su extensión esos hechos, si se les muestra las herramientas que un albañil utilizaba en el trabajo: cucharas de mango de hierro con un peso de un kilo aproximadamente, pesados martillos de mango de hierro que enfriaban las manos y preparaban los reumatismos; baldes y palas que cargaban cantidades excesivas y agotadoras. La enseñanza de un pueblo no se logra en la escuela; la cátedra, el libro, son la meta no el medio de alcanzar el convencimiento. En cambio, cuando se ha "sentido" algo directamente de un acontecimiento es entonces que nace la sed inextinguible de hallar quién lo explique: libro, maestro o simple viejo testigo.

Por ello volvemos a nuestro tema: la Torre del Vigía; para subrayar que, el hito secular de nuestras glorias nacionales, se halla en esta pequeña construcción. El coronel **Vázquez Ledesma** la **evoca y siente** el estremecimiento sagrado al "oirla y verla" como en 1825 vestida de pabellones agitados al viento en medio de alegres dianas que anunciaban la aurora de nuestra nación. Con ella se puede soñar toda nuestra epopeya porque mantuvo erguida durante la Colonia la bandera española; fue luego obligada a soportar los símbolos lusitanos y brasileños; mantuvo fraternalmente la bandera argentina y la cruzada con la cinta roja de la sangre artiguista hasta llegar entre las primeras, a sostener las claras franjas azul-celeste, las más limpias y puras de América.

Esta impresión de la historia se hace visible a poco que se la contemple en la actualidad, pues no evidencia cambios de importancia. Pero es fácil ir desvirtuando tal expresión de nuestra vida nacional, a poco que se caiga en el extremo de rodearla de obras con elementos modernos que le alteren su vieja fisonomía. Tal ocurriría con un proyecto de abrir a su frente un gran espacio prolongándose en forma de plaza en donde convergirían las grandes, monumentales, avenidas que irán de Punta del Este a Punta Ballena.

El sentido de grandeza espectacular que anima este proyecto, supera nuestro contenido histórico hasta lograr borrarlo o empequeñecerlo. Todo cuanto se construya junto a la Torre del Vigía debe tender a mantenerla en su marco original de fábrica poco elevada y de carácter colonial. Estos monumentos no llegan a resistir la vecindad de las grandes construcciones modernas sin aplastarse o anularse. Con este criterio los grandes maestros franceses proyectaron una baja edificación junto al Arco de la Estrella de París. Doce avenidas convergen allí, las más concurridas de esa ciudad poblada por muchos millones de seres. Pero ese inmenso mundo agitado parece disimularse bajo el arco que a todos domina con sólo una altura de cincuenta metros, lo que apenas alcanza a la mitad del Palacio Salvo.

El secreto de la grandeza está en las proporciones. Si a la Torre del Vigía se le da un gran espacio y se la destina a ser rodeada por edificación de carácter ajena a su tradición dejará de ser la "Plaza del Recreo" (historia y reliquia) como se la denominaba, para transformarse en un accidente más del tránsito sin evocación pretérita.

La Comisión Nacional de Monumentos históricos de Maldonado así lo siente y lo ha registrado en sus actas y es de esperar que tales conceptos lleguen a tiempo para autorizar un trazado que signifique al mismo tiempo respeto por la tradición, comprensión edilicia y clarividencia en el futuro de esta ciudad. Más aún: dado que la Comisión encargada de los nuevos trazados los proyecta con altas finalidades de futuro (de tránsito y estéticas) y ha tomado en cuenta la plaza del Vigía, sería la oportunidad de dar fin a los trabajos de ornamentación que se iniciaron hace unos años y quedaron interrumpidos sin que se pueda utilizar las calles. Sería también el momento que se completara su arbolado con las especies indígenas, cuyo complemento reclaman los ejemplares que allí existen. El Municipio posée, por la persistente dedicación del ex-edil don Manuel Larrosa, un vivero con centenares de especies de las más variadas y vistosas. Su trasplante es, en esta época, oportuna, y el señor Larrosa, director honorario del parque, ha demostrado siempre un gran espíritu de colaboración que sería el momento de utilizar. Así preparada la plaza y la Torre del Vigía, podría esperar las décadas venideras sin temor a los agravios de los turistas que la visitarán.

[illegible]. FRANCISCO MAZZONI

Montevideo, julio de 1948.



Torre del vigía, hito secular de nuestras glorias nacionales.



Montevideo. (1840-50). Grabado de la época.

MONTEVIDEO EN 1850

CONFIESO que cualquier evocación del pasado me causa una viva emoción de raíz intelectual, ciertamente no incompatible con el no menor interés con que me atraen las realizaciones del futuro. De ahí que la lectura de los libros de memorias y antiguos viajes me solicite particularmente, máxime cuando tratan de cosas y hombres que por sernos familiares a través de la tradición cercana, casi tocamos con la mano, como a mí me ocurre recorriendo las memorias de los viajeros que visitaron el pasado siglo el Río de la Plata o se establecieron entre nosotros durante un tiempo más o menos largo. Nada más sugestivo que una colección de viejos grabados como los que ilustran, por ejemplo, el notable álbum de vistas de Buenos Aires y Montevideo, que, con oportunas anotaciones, publicó en Londres el año 1820 el artista y viajero inglés Emeric Essex Vidal.

La bibliografía argentina se ha enriquecido últimamente con la traducción de muchos de estos sugestivos libros de viajes, gracias al celo de beneméritos investigadores y editores. La lista ya es larga y más completa que la que presenta el primer ensayo de sistematización bibliográfica compuesto por el señor Carlos J. Cordero y publicado por la Institución Mitre en 1936.

De esa rica fuente de noticias y observaciones, valiosísima si la cribamos inteligentemente, no podrá prescindir quien quiera reconstruir la historia interna de los países que formaron el virreinato del Río de la Plata, describir las costumbres, los usos, la cultura y sentimientos de sus habitantes.

Uno de los beneméritos investigadores a quienes antes me referí es el profesor José Luis Busaniche, historiador argentino de ilustración a la vez extensa y escogida. Nada más que en la materia de que estoy tratando, le debemos seis puntuales traducciones de libros ingleses o franceses: entre ellas el *Viaje a caballo por las Provincias Argentinas* de William Mac Cann, los *Viajes por América del Sur* de Alejandro Caldcleugh, una parte de las *Cartas de Sud América* de los hermanos Robertson y *Cinco años en la Confederación Argentina* por una mujer: Lina Beck-Bernard. La más reciente de sus traducciones, limpia y correcta como todas, es la que acaba de publicar con prólogo y notas, bajo el título *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, extraída de la extensa relación que hizo de sus viajes por América, en tres tomos *(Lettres sur l'Amérique)*, el escritor francés Xavier Marmier.

Este fecundo escritor y animoso viajero no era un hombre vulgar. Sin poseer un talento excepcional logró emplear dignamente el suyo durante una larga y fructífera existencia (1809-1892). Sabía observar, aunque no ahondara mucho, y fuera algo crédulo, y porque había conocido muy diferentes países, podía extraer de sus recuerdos, comparaciones comprensivas e indulgentes para costumbres y usos que no eran los franceses. Cuando anduvo por el continente americano desde el Canadá al Plata a lo largo de la costa del Atlántico, ya había llevado su curiosidad vagabunda por muchos mares y tierras, por el Norte y Este de Europa hasta Irlanda, Islandia, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Rusia y Polonia, y en el Mediterráneo hasta Siria, Egipto y Argelia. Conocedor de varias lenguas de cultura, fué un entusiasta divulgador de las literaturas extranjeras: cuando llegó al Plata ya había dirigido en París la *Revue Germanique*, ocupado una cátedra de literaturas extranjeras en la Universidad de Rennes y traducido del alemán el teatro de Goethe y de Schiller y los cuentos de Hoffman. La Academia Francesa lo incorporó a su seno en 1870. Todavía, a veces, se le recuerda en su patria. Albert Thibaudet lo opone en su *Historia de la literatura francesa*, a modo de ejemplo, en la excelente compañía de Custine y Ampére, como viajero capaz de emprender largos viajes y grandes "enquétes", al que sólo realiza rápidas "tourneés": repito palabras del crítico.

Su interés por las literaturas locales de los países que visitaba, manifiesto en muchas reseñas históricas y traducciones de que fué autor, interés excepcional entre los viajeros, generalmente aficionados a recoger otro género de observaciones y noticias, lo probó Marmier una vez más durante su estada en Montevideo. Pasó de Buenos Aires, donde había residido varios meses a la ciudad sitiada, promediando el año 1850, cuando ya la diplomacia rosista había concertado la paz con Inglaterra y estaba a punto de concertarla con Francia, después del levantamiento del bloqueo de parte de ambas naciones. Allí se informó sobre las dos literaturas del Plata, fraternalmente unidas en Montevideo, refugio de los proscriptos argentinos, y recogió noticias precisas sobre la vida y la obra de Florencio Balcarce, Juan Cruz y Florencio Varela, Vicente Fidel López, Domínguez, Mármol, Echeverría, Ascasubí y Acuña de Figueroa. Las consignó acompañadas de acertadas apreciaciones críticas, aunque benévolas, y de elegantes versiones en prosa, fragmentarias de algunos poetas argentinos. Si el poeta de *La Cautiva* le dicta páginas inspiradas en una sincera estimación moral e intelectual, no es menor la simpatía con que Marmier cincela con arte risueño y gracioso el medallón en donde inscribe el nombre de Francisco Acuña de Figueroa. "Leer sus versos es un placer; conocerlo personalmente una felicidad", dice del viejo bardo, después de celebrar "su carácter afable y jovial, espiritual y tierno, lleno de indulgencia para con los demás y desconfiado para consigo mismo, sencillo y tímido como una doncella".

Y éstas son las palabras con que se despide de sus buenos amigos: "Caros poetas de Montevideo, perdonad al viajero que recibistéis con tanta bondad, si no da cuenta de vuestras obras como teníais derecho a esperarlo; se aleja por lo menos llevando el recuerdo más cordial de los días pasados entre vosotros y pensará muy a menudo en la triste posición a que os véis reducidos por tantos sucesos desgraciados".

En efecto, la suerte de la ciudad sitiada era terrible cuando Marmier la visitó, y ello acrecentaba la simpatía que sentía por ella ese escritor, si conservador en política, enemigo indignado de la afrentosa dictadura de Rosas. He aquí, tal vez, el motivo del mayor agrado con que se siente en la libre y pequeña Montevideo que en la Buenos Aires teñida de rojo por la obsesión sangrienta del tirano. Tampoco es extraño a tal sentimiento el ser ya entonces Montevideo patria adoptiva de muchos millares de franceses, los cuales formaban la tercera parte de la población urbana. A pesar de esa preferencia no disimulada, la sociabilidad de ambas ciudades, su llana y cordial hospitalidad, le merece parejos elogios, sin que falte en el libro la alabanza infaltable en las páginas de todos los viajeros, de la belleza y el encanto de las mujeres porteñas y montevideanas. Antes había juzgado a la población porteña, no obstante tener "la cabeza inclinada bajo el yugo que ella misma se forjó", "una de las mejores razas humanas que yo he visto — dice — en mis viajes". Luego escribe de las mujeres uruguayas: "Porque son bellas, en verdad, estas hijas de la República Oriental, no menos bellas que las argentinas (¡y vaya si el inflamado viajero había ensalzado su encanto!), y más instruídas en general, y más ligeras y sueltas en sus movimientos, como si respirasen un aire más libre".

Estoy seguro de que la mujer uruguaya que lea las páginas dedicadas por Marmier a sus antepasadas y a su "meneo" coqueto y gracioso, ofrendará de buen grado a la memoria del galante caballero francés, siquiera idealmente, el ramo de flores que él nos cuenta era costosa costumbre ofrecer en los aniversarios natalicios y onomásticos, ajustado por el tallo con una pieza de plata

cincelada, cuando no con una hilera de rubíes y esmeraldas.

Entre los grabados incorporados por el traductor a este libro por propia elección, figura uno de Montevideo tal como era entre 1840 y 1850. Ignoro cuál sea su exactitud; pero es para mí profundamente sugestivo. A lo lejos se ve la cintura del río, salpicado de veleros y dominado por el Cerro; en el centro, en primer plano, se abre la ancha calle 18 de Julio, desierta, porque el grabador excluyó las figuras humanas; ausencia que ayuda más a la evocación, pues parece confirmar la aseveración de Marmier: "La calle grande del 18 de Julio, tan alegre y animada en otro tiempo, hoy está desierta". En medio del mismo grabado se divisa la Plaza de la Independencia; al fondo de ella, a la derecha, la abertura de la calle Sarandí; e irguiéndose detrás del frente oeste de la plaza, las torres y la cúpula de la Catedral, si yo interpreto bien. No sé qué efecto producirá en el ánimo de un habitante de Montevideo ese cuadriculado de casas de una o dos plantas — raras estas últimas — sencillo y prolijo; de mí diré que no me he cansado de contemplarlo mientras paseaba con Marmier a través de la ciudad arruinada por el sitio, pero no doblegada, sumergiéndose en su atmósfera de lejanía y misterio, poseído de una intensa emoción cuyas fuentes subterráneas creo descubrir en el contraste imaginativo entre lo que era la pequeña villa que dió generoso albergue a los argentinos perseguidos por el tirano, casi toda entera agazapada sobre el promontorio de la ciudadela, y la colmena bullente, ruidosa y luminosa, que estirándose e hinchándose a los flancos de la avenida 18 de Julio se ofrece hoy al visitante, no como una reducción a menor escala de ninguna de las mayores metrópolis del mundo, sino como una aglomeración urbana original y única en su tipo, tanto por el aspecto edilicio cuanto por su entrañable humanidad.

Roberto F. GIUSTI

(Especial para **EL DIA**).

UN CRIMEN POLITICO

EL CAPITAN SIENRA

APENAS terminado el Sitio, y en momentos de embarcarse para Buenos Aires, fué detenido Andrés Cabrera, confesando su crimen, ejecutado, según declaró, por mandato expreso del General don Manuel Oribe. Dijo que había llegado a Montevideo en el bote de Moreira, a quien se había aleccionado en la Capitanía del Puerto, dato que confirmó más tarde Antonio Suárez, a fojas 67.

Ambos usaron pasaportes especiales, cuyo proceso es conocido: Oribe dió orden a su secretario Iturriaga y éste la trasmitió al Jefe del Puerto, Sr. Idoyaga. Cabrera recibió su licencia en setiembre 5 de 1847. Moreira las suyas en 10 de febrero y 16 de marzo del 48. Llevando a Arbelo como baqueano, ya que Cabrera no conocía a su víctima, el pescador canario ultimó a Varela apenas le fué señalado por el entregador. Luego, los integrantes de la expedición volvieron juntos al campo del Cerrito. Pasados tres años se firmó la paz. Cabrera fué detenido en el Buceo, ya embarcado en "La Ninfa", y llevado a la Capital, confesó su intervención y dió los nombres de instigador y cómplices.

Ni Moreira ni Arbelo declararon en el proceso. Toda la policía de Montevideo, destacada en su búsqueda, no pudo hallar ni un indicio de su refugio.

La fuga de estos dos hombres y su eclipse definitivo, deben llamar la atención de quienes estudien el episodio del 48. ¿Cómo no pudieron localizar a esas dos sombras ni César Díaz ni sus sabuesos? Gente de mínima significación, ambos eran bien conocidos en los lugares en que ejercían, alternadamente, el oficio de pescadores y contrabandistas.

Debió serles difícil el ocultamiento, pero lo consiguieron de tal manera, que nunca más se supo una noticia sobre ellos. Ni siquiera dónde y cómo se despidieron de la vida. Cómplices en el asesinato, eran, además, testigos peligrosos, ya que sabían demasiado, tanto como el propio Cabrera, a quien Iturriaga quiso alejar del país y de la justicia, cuando, habiéndolo hallado, *casualmente*, en el Buceo, apenas hecha la paz, le aconsejó embarcarse en seguida para Buenos Aires, "porque lo buscaban".

Perdióse pues el rastro de estos hombres que debieron aclarar tantos puntos oscuros del drama de la imprenta. No lo encontraron los jueces, y no hemos de atrevernos nosotros a plantear conjeturas sombrías en cuanto a su destino. Tal vez *alguien* ayudó a los fugitivos, prestando, de paso, un servicio a la causa de Oribe, sospechado, desde un principio, como mandante.

¿Un servicio? De haber sido entregados a la justicia que los reclamaba, los dos pudieron aclarar la posición del General, indicando, al mismo tiempo, la causa que los indujo a intervenir directamente en el crimen, sin motivo propio que los empujara. Decir, también, si se les pagó, y quien pagó el viaje y la entrega, y cuanto dinero costó el vil papel de espía y el inofensivo de timonel.

Ni Oribe ni Iturriaga se preocuparon de limpiar su nombre de la acusación pública que los señalaba como responsables directos de la muerte de Varela.

Don Manuel siguió viviendo en su casa de la Curva de las Maroñas, salvo el fin de semana, pasado en su caserón del Miguelete. No se le ocurrió que si la justicia de Montevideo buscaba desesperadamente a los cómplices refugiados en su antiguo feudo, él podía y debía ayudarla, utilizando en la búsqueda toda su gente adicta. Habría demostrado de esa manera no temer a las acusaciones. Pero quizás, dada la escasa significación de Arbelo y de Moreira, haya despreciado el General su testimonio. El estaba muy por encima de esos cazadores de lobos!...

*

Sienra estaba en otro caso. No era un desconocido, ni hombre inferior, cuyo testimonio pudiera menospreciarse. En su calidad de oficial había servido con Oribe, luciendo, durante la guerra, el grado de capitán.

En el camino que conducía a la chacra de Larrañaga, muy cerca de la calle Real, lindando por el Sur con el emplazamiento del batallón vasco de Artagaveitia, (1) y por el Norte con la Quinta de los Padres, donde setenta años después habría de matarse, en un noble ademán romancesco, el gentilhombre que se llamó Julián Quintana, el capitán Sienra dirigió un hospital, en los últimos tiempos del Sitio Grande.

El pudo aclarar la muerte de Varela. Estaba dispuesto a hacerlo. Pero tan misteriosamente como Moreira y como Arbelo, desapareció de la Restauración, y ya nadie, nunca más, pudo seguir sus huellas desde entonces, ni asegurar si vivió mucho tiempo, o solamente unas horas, después que atrevióse a decir en voz alta, la noche del 11 de octubre del 51, lo que dijo...

Y es lamentable.

Porque el oficial que, según declaración de Cabrera, salió a recibirlo en la playa de la Aguada la noche del crimen, conduciéndolo en su propio caballo hasta el cuartel de Oribe... era el capitán Sienra!

Conociendo el dato, ni el Ministro de la Guerra, General Lorenzo Batlle, ni el Comandante General de Armas, Coronel César Díaz, ni el Jefe Político de Montevideo, Coronel Francisco Tajes, dieron tregua a su esfuerzo hasta perder la última esperanza de encontrarlo. Tan excepcionales funcionarios tenían que valorar en su exacta medida las palabras del antiguo oficial del Cerrito.

Ninguno pudo localizar la más mínima huella del desaparecido. Al hombre que buscaba, pudo habérsele abierto las puertas de la expatriación... o las de la muerte.



Dos cuadras de la calle principal de la Restauración, en 1848, costado Sur, entre la calle del Colegio y la del Campamento. La casa baja de la esquina, es la ocupada entonces por la Fonda del Comercio; fué luego sede de la escuela de Ana Rolla de Bianqui, pulpería de Fariña, y tienda de don Santiago Poggi. Demolida en 1919, el solar es ocupado actualmente por la Sucursal Unión del Banco de la República.

Para nosotros no debió ser trágico el definitivo eclipse de Sienra, ya que viviendo con su numerosa familia en una chacra del Pantanoso, nunca se alarmaron los suyos por tan misterioso alejamiento, o, si sintieron el temor, no lo transparentaron en la prensa.

*

Jubilosas horas vivió el pueblo de la Restauración en esos días esperanzados. Pero de la alegría popular no participaron los hombres que más de cerca habían acompañado durante el Sitio al General Oribe. Ellos sabían que a pesar de la cláusula que aseguraba no dejar, detrás de la firma del Tratado, ni vencidos ni vencedores, la paz, para ellos, era una derrota. No podían conocer, sin anacronismo, el pensamiento de Urquiza, revelado ante el Canciller de la Defensa con palabras de misericordia:

"Quiero que el General Oribe permanezca en el país; me salvó la vida en Sauce Grande; yo deseo pagar mi deuda".

Pero aún ignorando los entretelones del levantamiento del Sitio, tenían que prever que la paz significaba la segura caída de la Federación. Imposible la videncia que permitiera ver el relámpago de las tres palabras fatales: Montecaseros, Legación, Southampton.

No habían sido escritas aún, pero en el ánimo de los que comprendían la gravedad del momento histórico, no pudo mezclarse, ni en mínima parte, la alegría.

El pueblo, en cambio, apenas se enteró del acontecimiento en la madrugada del 9, dejóse ganar por un entusiasmo ruidoso y desbordante. Lo habían arrancado del sueño dianas y cañonazos, y eso no podía relacionarse sino con la vuelta del General Oribe, que en su retirada del arroyo de la Virgen llegara el día antes al Peñarol. Medio Montevideo había emprendido con el alba el camino que conduce a Maldonado, sableando cardales, tan altos "que ocultaban un hombre a caballo". Confraternizóse en el pueblo, pudiendo asombrarse la "gente de adentro" del uniforme aspecto de la Restauración, donde todas las casas de azotea y todos los ranchos del centro y las orillas, sin una excepción, estaban pintados de blanco, así como de colorado las aberturas, desplegando de esa manera la divisa, ya que la población había nacido al borde de un campamento federal, y en éste estaban proscritos el azul, el verde, y el celeste...

Cobraron los cafés y las pulperías la animación de los mejores días del Sitio, en los que se festejaba el santo de Manuelita, o del Restaurador, o la Cruzada del 25, ó el 9 de julio. Juerga en las orillas, guitarra y baile: payadores nuevos, en contrapunto con los del pago; judas y barricas de brea por la noche; y al otro día taba y riña de gallos, y pencas, y carreras de aliento, como la que se largó el día 13, desde la cruz de palo de la azotea de Lima.

Se había sufrido mucho y la gente del pueblo empezaba a desquitarse de las privaciones pasadas. Multiplicáronse las alegres tertulias en los comercios de la calle ancha: barbería de Fonlladosa, café de los federales, botica de Roubaud, platería del molino, fonda del comercio...

*

En esta fonda, ocupaba una mesa el oficial Sienra, la noche del 11 de octubre de 1851. Era un hombre "alto, grueso, barba poblada, pelo negro, cutis blanco", según la foja 96 del proceso.

Permanecía silencioso frente a la algazara ambiente. De pronto alguien recordó el crimen del 48 y nombró a Cabrera, asegurando que, detenido ese día en el Buceo, había sido llevado a la Capital por un comisario.

Sienra se incorporó en su asiento, y abandonando la calma, mostró de inmediato una exaltación extraña.

Y comenzó a hablar.

Sí. Era verdad que, por orden de Oribe, había esperado tres días y tres noches, en la Aguada, al pescador Cabrera. No había visto nunca su cara. El debía darse a conocer del oficial que llegara a la orilla a recibirlo.

A las nueve y media de la noche del 20 de marzo, llegó un bote, bajando de él un hombre. Traía en la mano un puñal, cabo de hueso, hoja ancha y ensangrentada todavía.

El hombre se le acercó, diciéndole:

—"Yo soy Cabrera, y acabo de matar a Varela con este puñal".

Sienra preguntó quién era el muerto.

Un capitán que acompañaba al oficial del Cerrito, intervino:

—"Buen negocio; es un padre con diez hijos".

Sienra tenía seis. Indignado, sacó su pistola para matar a Cabrera. El otro lo contuvo:

—"No hagas eso; son órdenes superiores; vas a comprometerte".

Se le preguntó entonces al recién llegado qué motivo tuvo para ultimar al doctor Varela.

Contestó:

—"Ninguno; no me había hecho nada".

Agregó, ante la sorpresa de los otros:

—"Lo maté por orden del Presidente".

Sienra condujo al asesino al Cuartel General, y guardándolo en sitio seguro se presentó a Oribe, comunicándole la novedad:

—"Ha llegado Cabrera y me ha dado este puñal, participándome que acaba de matar a Varela".

"Y entonces dijo Oribe con rostro afable:

—"Está bueno; déjelo aquí. (El puñal)".

Pero Sienra insistió:

—"Es que Cabrera dice que lo ha muerto por orden del Presidente".

"Y entonces Oribe, haciendo un mal gesto, y poniéndose de mal humor, respondió:

—"Retírese usted y él también; no quiero saber nada de eso".

*

Don Jacobo Varela, hermano de don Florencio, enterado de este episodio ocurrido en la fonda del Comercio, de la Restauración, pidió ser oído por el juez de la causa, doctor Ramos. Ya en su presencia, dió los nombres de quienes habían oído al capitán Sienra, la narración de los sucesos del 20 de marzo en la Aguada, y en los que había sido actor.

A fojas 88, 92, 93 y 96 puede leerse, en el proceso judicial que se conserva archivado en el Tribunal de Apelaciones de 1er Turno, las declaraciones de los testigos Pedro Sagra, Lucio Rodríguez, Elíseo Medina y Eugenio Aubarede.

Para que la ley admitiera como probada la declaración del oficial Sienra, bastaba con la afirmación de dos testigos hábiles que certificaran haberla oído.

Se presentaron cuatro.

El juez ordenó la detención del capitán de Oribe.

Pero el capitán de Oribe, había desaparecido...

M. Ferdinand PONTAC.

---

(1) Artagaveitia dió el nombre de Oribe Erri, al caserío formado alrededor de su campamento. Erri, en vascuence, significa pueblo.



Vista tomada desde la catedral de San Pablo

LA RECONSTRUCCION DE LA CIUDAD DE LONDRES

EN Londres, se está practicando una encuesta pública con motivo de haber solicitado la Corporación de la Ciudad que se la faculte para proceder a la expropiación forzosa (mediante pago del valor) de 108 hectáreas de terreno para las obras de reconstrucción. La Ciudad de Londres — universalmente conocida por su nombre inglés: la City — queda comprendida dentro del Londres Grande y tiene aproximadamente una extensión superficial de una milla cuadrada (259 hectáreas). Su corporación municipal es autónoma. Rica en historia y tradición, la City es uno de los más densos centros comerciales del mundo.

En el curso de la segunda contienda mundial, las bombas enemigas destruyeron más de una tercera parte del área de la City, la corporación desea ahora adquirir los terrenos para llevar a cabo un magno programa de reconstrucción.

Se calcula que se necesitarán unos treinta años para completar el proyecto, pero antes de que comiencen los trabajos serán oídos en una encuesta pública unos 320 objetores. No hay oposición a que se reconstruya, pero dentro de los límites en que las obras se han de llevar a cabo quedan empresas comerciales, corporaciones e iglesias cuyos derechos y manifestaciones serán objeto de la encuesta.

Hay en la City grandes casas de banca, compañías navieras, empresas de seguros, la Bolsa, Lloyds, los mercados de pieles, lana, te, caucho, café y cereales y los centros comerciales distribuidores de alimentos. En la parte occidental se encuentran establecidos los periódicos y las imprentas, y en el límite meridional, a lo largo de las riberas del Támesis, están los grandes almacenes portuarios.

Posee la City muchas iglesias y monumentos históricos, entre ellos diversas obras maestras de sir Christopher Wren, célebre arquitecto del siglo XVII a quien se debe la Catedral de San Pablo. Notables son asimismo en la City los hermosos edificios de las distintas corporaciones allí existentes, entre los que debe citarse especialmente el Guildhall, sede de la Corporación Municipal y escena de muchos grandes banquetes de Estado.

La superficie de la City está densamente edificada. Contiene unas 318 manzanas de casas, cada una de ellas con un área total de 0'8 hectáreas y una superficie edificada de 0'5 hectáreas (como promedio). En cada una de esas manzanas trabajan unas 10,000 personas.

El número de personas que pernoctan en la City es realmente reducido, pero durante el día la población se eleva a unas 500.000. Los bombardeos redujeron el espacio edificado de la City de 87.750,000 pies cuadrados (7.912.000 m2) a 59 millones de pies cuadrados (5.428,000 m2) y para reconstruir esa diferencia harán falta unos 20 años, pero no se tiene el propósito de edificar más que lo necesario para completar unos 82.000,000 de pies cuadrados (7.544.000 m2). A razón de 170 pies cuadrados por persona (15'50 m2) podrían acomodarse así durante el día 482,000 individuos, pero los proyectistas dicen que al elevarse el nivel de acondicionamiento el número de personas puede quedar reducido a 470,000.

El proyecto de reconstrucción de la más famosa ciudad del mundo es uno de los más intrincados que hasta ahora se han emprendido. Son muchos los problemas que han de ser resueltos, tales como los de tránsito, instalación de oficinas, espacio para el estacionamiento de automóviles, restaurantes para la población de día, y, por otra parte, hogares, escuelas y comodidades generales para los residentes en la City.

Además, como es lógico, el plan ha de encajarse en un marco regional y nacional, y, particularmente, en el Plan del Londres Grande preparado por el eminente arquitecto británico sir Patrick Abercrombie.

En el proyecto se prevé la posible contingencia de que se duplique el número de vehículos en los próximos veinte años. Se establecen dos nuevas rutas de tránsito, en los confines norte y sur, y asimismo se proyecta una ruta circular para distribuir el tránsito local entre comercios y oficinas. También se recomiendan pasos a doble nivel.

En la milla cuadrada de la City hay más edificios históricos que en cualquiera otra milla cuadrada del Reino Unido, y los proyectistas han procurado, no sólo conservar esos edificios, en la medida de lo posible, sino, en algunos casos, hacer resaltar más su belleza abriendo mayor terreno a su alrededor. Los espacios abiertos de la City se aumentarán de las 14 acres (5'8 hec.) que ocupan en la actualidad a 33'8 acres (13'5 hect.)

Los alrededores de la Catedral de San Pablo se abrirán conforme a las prescripciones que trazó el arquitecto constructor sir Christopher Wren. Habrá un amplio acceso por la parte de Ludgate Hill, que es una de las calles más transitadas de la City, y otra vía de acceso por la parte del río, con una escalinata y una terraza que serán usadas en las grandes ocasiones. Conforme a estos proyectos, el Deanato, la Casa Capitular y la Escuela de Música quedarán dentro del recinto catedralicio, y no estarán separados, como ocurre ahora, por vías de tránsito.

Se dice que es posible que los trabajos de ingeniería relacionados con la reconstrucción se iniciaron en junio de este año y las edificaciones se harán en abril de 1949. Se calcula que al principio trabajarán 550 obreros, y, para 1965, habrá contratados unos 5,000, cos vistas a desarollar el programa en un plazo de 30 años.

Tras el magno proyecto se encuentran el Dr. C. H. Holden y el profesor W. G. Holford, dos de los principales proyectistas urbanos británicos.

El profesor Holford fué catedrático de Proyectos Urbanos en la Universidad de Liverpool, y, en mayo de 1944, fué nombrado Director de Investigación del Ministerio de Proyectos Urbanos y Rurales de la Gran Bretaña.

El Dr. Holden es miembro de la Real Comisión de Bellas Artes, desde 1933. Entre sus proyectos merecen citarse los de la estación de Metro de Piccadilly Circus, el Hospital Británico de Estambul, y las Oficinas Centrales del Consejo del Transporte de Viajeros de Londres.

David CURNOCK.

(Especial para EL DIA)



Banco de Inglatera



Palacio del "Housse Cheapside".







"ENRIQUE IV" EN LA COMEDIA NACIONAL

CON las representaciones de "Enrique IV", de Pirandello, que se vienen realizando en el Teatro Solís, la Comedia Nacional ha alcanzado un nuevo triunfo que es sin duda el de mayor entidad y categoría artística, dentro de las actividades desarrolladas hasta el presente. A un año apenas de su iniciación nos da con ese espectáculo, la evidencia de una excelente orientación que le ha permitido llevar a escena una de las más originales y admirables expresiones del teatro universal moderno, salvando perfectamente todas las enormes dificultades que entrañaba su puesta en escena.



Han sido factores del éxito obtenido, aparte, desde luego de la obra representada, la dirección ejercida por su traductor, Armando Discépolo, con fina sensibilidad de artista, maestro en esas disciplinas, la muy eficaz y armónica labor lograda de todos los elementos de la Comedia Nacional, especialmente la presencia del actor Santiago Gómez Cou quien al hacerse cargo del personaje central, afrontó una labor de seria responsabilidad mostrando su singular capacidad de intérprete dramático estudioso, comprensivo y magníficamente dotado.

Nuestro dibujante Vernazza ha recogido con verdadero acierto en los apuntes que formulamos en esta página, varias actitudes de ese intérprete principal y de sus destacados compañeros de labor Carmen Casnell, Margot Cottens, Héctor Cuore, Miguel Moya, Enrique Guarnero.







APUNTES DE VERNAZZA



FRIED. *Bailarina. Oleo.*



JANOS VISKI. Atardecer en el pueblo. Oleo.

EXPOSICIONES DE PINTURAS Y GRABADOS

LA Galería "Hogar del Cuadro", ha abierto sus puertas con una exposición de pintores húngaros contemporáneos. Conociamos a algunos de ellos, a través de muestras pasadas, y podemos decir que en esta nueva presentación, lo hacen con sus dotes de pintores de oficio, y coloristas de interés. Repetimos que no estamos ante artistas de superior jerarquía, ni calidades y finezas fuera de un carácter normal. Pero, tales pintores, que interpretan la naturaleza con atributos de ejecución que llegan muchas veces a rozar la ágil soltura de un relativo virtuosismo, encaran el cuadro de paisaje y de costumbre, con verdadero cariño e indudable acierto. Técnicamente, resuelven, en pinceladas firmes y seguras, la lección del color, que tiene en ellos a intérpretes celosos de detalles, pero también de respeto hacia los cánones que rigen las bases de la pintura. El naturalismo que emerge de dichas obras, es el captado en bellos rincones, como en el movimiento de las figuras, que trabajan en la siega, o que forman un conjunto en el mercado. La frescura del colorido a la espátula, tiene sus representantes en Negely y Szabo. El primero con sus paisajes de "Venecia" y "Fiume", el segundo con "Barrio de pobres". Negely, posee el adiestramiento de una larga carrera de pintor. Su ejecución es espontánea y sumamente ágil. La transparencia que logra mediante un hábil juego de grandes espacios, fuerza el efecto, que aparece luminoso. Viski es otro de los veteranos: "Atardecer en el pueblo, "Descansando" y "Gallinero", dicen de su escala de recursos, siempre puesta al servicio de una técnica correcta. El otro es Fried, el pintor de la figura. Su "Bailarina", siempre en el medio cuerpo, de tamaño poco menos que el natural, luce materia liviana y limpia, y la expresión es blanda y lograda. Debemos destacar los grabados pintados por Jozsef Csillag. Pequeñas escenas de campo, testividades, etc., marcan un verdadero joyel de claridad y frescura. La tinta, en pocos espacios y frontalmente, sin pesadez ni volúmenes que incomoden, dan a estas estampas un original sentido. Su factura es fina, delicada. Paynagy, en "Recogiendo la cosecha" presenta sus amplios cielos, y el horizonte, con las figuras y animales en movimiento teniendo un primer plano, que destaca el centro de todas estas figuras que componen el cuadro. Luego Pap, A.C.S., Jankser con las "Flores", Vidai, Pecely, Udvary, Sashegyi, Zorad, Horvath, Pethó, Szasz, Heller, Bendené, Forgó, Mihalovits, Romek, Benyovszky, Szendy, Gergely, Szollosy, Glatter y Zsoter, completan esta primera exposición, que es presentada con un apropiado decorado que jerarquiza la obra de arte, y le da un lugar correcto, para que el público pueda apreciarla en su valor.

EXPOSICION H. MEISNER

En la Galería "ARS", se expone una colección de obras del pintor Sr. Herman Meisner. Ha elegido para esta nueva muestra, temas de paisaje que interpretan motivos de los alrededores del Arequita, que como se sabe es un lugar dotado por la naturaleza con bellezas notables.

"Villa Serrana", de Minas, fué motivo para encarar varias telas, lo mismo que el Parque Nacional. En primer término, aclaramos que Meisner ha adelantado mucho. Desde sus pasadas muestras hasta ahora, el estudio a que se abocó, ha sido en realidad serio y proficuo. Si bien defectos y virtudes que hemos destacado en la pasada nota de nuestra edición diaria, alternan en el equilibrio de la exposición, no se puede negar que ésta redunda en visión clara de naturalismo, y va hacia una calidad pictórica, que esperamos se manifieste en todas las obras y con caracteres definidos. En verdad, asoman trozos de singular belleza y de no poco mérito. La belleza tiene para el pintor, la inspiración que luego se troca en color y sentido plástico. Aquí el color y el paisaje, tal como son, llaman a una pintura que, sin el rigor de una geometría firme en la composición, y supeditada muchas veces la estructura de ella, a la belleza naturalista e imitativa, no por ello escatimemos méritos, más, cuando es deber determinar la pintura según se la encare.

Con esta exposición, Meisner ha dado un gran paso hacia recursos serios: tales como la visión de grandes planos de luz y sombra, masas de efectos plásticos, para luego mover los detalles en coloridos que van desde el cálido al frío, y que se ajustan a una pincelada ágil y certera.

Deseamos que esta pequeña nota, sea el complemento de las reproducciones de algunos de sus cuadros, que publicamos.

EXPOSICION DE GRABADOS DE LA ASOCIACION DE ARTISTAS PLASTICOS

Los componentes de la Asociación de Artistas Plásticos del Uruguay, exhiben sus trabajos en el Salón Moretti. Son grabados al agua fuerte y xilografías. Mucho mérito tiene el que estos artistas le dediquen buena parte de su talento a las ramas llamadas menores del arte plástico. Pero tan dificultosas, y tan llenas de sugerencias, que generalmente se convierten en una sorpresa para el mismo artista, cuando la copia habla del resultado obtenido.

Muchos desengaños se reciben, pero también, un buen grabado justifica todo el camino de obstáculos que es menester recorrer. Los jóvenes grabadores que hoy presentan sus trabajos al lado de consagrados como G. Rodríguez y De Santiago, vuelcan en la plancha de cobre, o en la madera, un entusiasmo que denota el sacrificio y el gusto con que han tomado su estudio. Es necesario saber, que el arte del grabado requiere muchas aptitudes, y una escala inagotable de paciencia y fuerza de voluntad. Por ello, hemos querido rendir tributo a los esforzados principiantes, que no omiten ningún esfuerzo para lograr el resultado de sus ambiciones espirituales.

Guillermo Rodríguez y Domingo de Santiago, de los que hemos tenido oportunidad en muchas ocasiones de destacar, presentan sus obras con dotes superiores. Luego se hallan: Feldman, que logra a cada presentación un adelanto, Jamen, Marquese Pascuali, Laens Almeida, Bardon... también P. Viera, Lazarini, Ilda E. S. de O'Donnoghe, grabadora esta última de grandes apti-



PALNAGY. *Recogiendo la cosecha. Oleo.*



R. NEGELY. *Recogiendo la cosecha. Oleo.*



MEISNER. *Alrededor del Arequita.*



LAZARINI. *Paisaje.*

tudes y de un espíritu especial para el agua fuerte. En verdad, la muestra que hoy comentamos, es un equilibrado resultado de tomar con seriedad e. arte del grabado, tan dejado de lado por muchos años, y que constituye un aporte valiosísimo para el desarrollo de las artes.

Por ello estimulamos a seguir en el camino trazado, a este grupo que ha de dar, sin duda, con la clave para afinar y dar carácter a estos trabajos, que tanto dicen ya. No vamos a apuntar defectos que sabemos existen en casi toda obra, aún de los valores destacados, sólo deseamos dar en esta nota una semblanza del salón de grabadores.

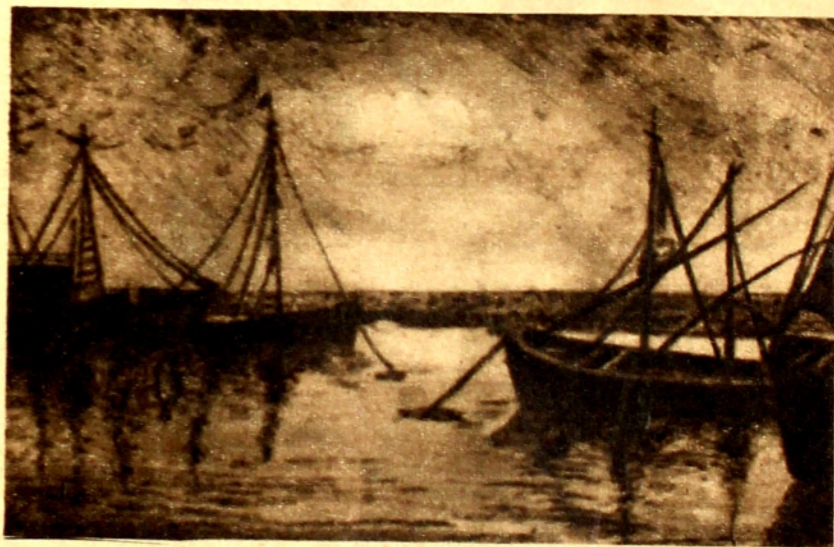
E. V.



GUILLERMO RODRIGUEZ. *Paisaje. Xilografía.*



PETRONA VIERA. *Xilografía.*



ILDA E. O'DONNOGHE. *Aguafuerte.*



MEISNER. *Alamos.*



MEISNER. *Alrededores de Villa Serrana.*



Ribera de Chicago abarcando la cadena de rascacielos y explanada del Parque Grant, y el boulevard Michigán.

CHICAGO

DETROIT prepara el ánimo para la inmersión en Chicago. De otra manera, sería demasiado violento y convulsivo el primer contacto con esta fantástica ciudad del Middle West, destinada a ser, según se cree, la más grande del mundo, en extensión, para un futuro no muy lejano.

El valle del Mississippi, en el cual está situada, le ofrece cuantiosas riquezas naturales. Tanto los fabulosos recursos minerales como la no menos fabulosa actividad agrícola de sus alrededores, han convertido a Chicago en un centro que no tiene similar en la tierra.

Asombra la rapidez con que se formó y fué creciendo esta ciudad, desde que hace apenas un poco más de un siglo, los indios Pottawattomie vagaban todavía, con toda libertad, por el valle. Las primeras relaciones amistosas con los indígenas las iniciaron los exploradores Louis Joliet y el cura Jacques Marquette, en 1674, hasta que el tratado del gobierno con los indios, en 1795, le permitió, a éste, instalar gente cerca de la boca del río y construir, en 1803, Fort Dearborn, germen de la futura ciudad. Después de muchas peripecias, como ser la evacuación de 1812, el incendio y reconstrucción de 1816, el abandono en su calidad de fuerte, en 1836, y el terrible incendio de 1871 que destruyó 17.000 edificios, fué reconstruída nuevamente. En tres años se convirtió casi en la ciudad que podemos admirar hoy. Para apreciar mejor esta relampagueante formación de Chicago, basta recordar que, en 1860, contaba solamente con un poco más de 100.000 habitantes; que triplicó esta cantidad, tres años más tarde y, hoy, viven en ella más de cinco millones.

Quizá lo primero que sorprende al llegar a Chicago, es el contraste armónico, diremos, de las dos dimensiones que se destacan más: la altura de sus innumerables rascacielos y la vastedad de sus parques y avenidas. Por la noche, la original iluminación que tiende siempre a dirigirse desde abajo hacia arriba, nos sumerge en un espectáculo de leyenda, de fantasmagoría inusitada; agréguese a ello, la alegría natural de sus habitantes, el aire de fiesta con que las gentes andan por las calles, se pasean por las avenidas, descansan sobre el césped, cruzan a velocidades inauditas, en sus automóviles, las rutas adyacentes, danzan en los Nights Clubs, se hacen el amor en público, cantan en cualquier parte, gustan vestirse con elegancia y pulcritud, y lo consiguen, gastan y ganan fortunas fabulosas, y se tendrá una idea aproximada de la primera impresión que produce Chicago. Desde luego, los famosos "gangsters" no están a la vista.

La arquitectura de Chicago está, en general, mucho más artística y alegremente concebida que la de New York, y es evidente la existencia de un plan en el sentido del constante embellcimiento de la ciudad. D[illegible] de su primer rascacielo constsruído en 18[illegible] hasta los que se elevan en el día de hoy, [illegible]cluyendo una iglesia rascacielo (Chica[illegible] Temple Building), la edificación es el [illegible]sultado de estudios cuidadosos que no tie[illegible]den solamente a la utilidad, sino tambié[illegible] y en muy alto grado, a la belleza, al plac[illegible] de la vista, a la satisfacción y al estímu[illegible] del sentido artístico, a la vida agradabl[illegible] suscitando sentimientos felices que tiene[illegible] su origen en el ambiente, y penetran hast[illegible] el corazón por medio de la alta jerarqui[illegible] que este ambiente adjudica a la activida[illegible] de los sentidos. Naturalmente, no es un[illegible] ciudad antigua, no es europea, no tiene a s[illegible] favor esa pátina del tiempo que reposa[illegible] afirma y ahonda, y envuelve como en un[illegible] aureola casi sagrada. Es con su sabor poten[illegible]te de ciudad fresca y nueva, de ciudad joven, que la admiramos.

Las luces artificiales, en Chicago, so[illegible] complemento indescartable de su arquitec[illegible]tura. No se trata de iluminaciones arbitrarias, comerciales, llamativas, ni de coloridos de mal gusto, como en algunas otras ciudades de los EE. UU., sino de un complemento estético indispensable, en cierto modo autónomo también, pero principalísimo para sugestionarnos con un espectáculo en que la materia se espiritualiza, adquiere matices delicados, y transfigura la tosquedad de su naturaleza, por medio de la luz. A veces es un poderoso faro como el que está en lo alto del majestuoso Palmolive Building, el más elevado edificio del lado norte, (en una de cuyas oficinas está instalado nuestro Consulado), que ilumina el cielo en diversas direcciones; o es la espectacular Buckingham Memorial Fountain, en el centro del Grant Park, con millones de bujías de distintos colores siguiendo los movimientos elegantísimos del agua; o las torres de algunos edificios cuya parte inferior queda, así, en la penumbra, en contraste con la superior, iluminada como desde adentro, como desde el alma del edificio; o algunas carreteras con interminables hileras de luces en la línea central del pavimento, a cada uno de cuyos lados pueden pasar, y cons-



Rascacielos entre puentes, de la ciudad de Chicago.

tantemente pasan, al mismo tiempo, cuatro filas de vehículos; todo ello, fuera de las pintorescas iluminaciones comerciales y residenciales, le da a Chicago la apariencia de una ciudad irreal, de pura fantasmagoría de ensueño.

Famosos en todo el mundo son los monumentales puentes levadizos sobre el río Chicago que, cuando el tránsito marítimo lo exige, se deviden casi instantáneamente y se alzan como calles que se elevasen, con imponente grandeza, en dirección al cielo. Dará una vaga idea de su importancia recordar que se calcula que, por ejemplo, a través del Boulevard Bridge, cruzan, diariamente, alrededor de 55.000 automóviles. Los innumerables puentes son el símbolo de esta alianza íntima entre el agua y la tierra que caracteriza a Chicago, ciudad del lago y del río.

En el Grant Park, bellísima "plaza" de gran vastedad, se concentran el Museo de Historia Natural, el John C. Shedd Aquarium, el Adler Planetarium y el Museo de



Barrio cívico y la Opera.

Arte. A cada lado de un ancho camino central, en lo alto de una escalera, se encuentran, sobre pilares de piedra, dos estatuas ecuestres de Iván Mestrovic, representando a indios americanos. En diferentes ubicaciones se hallan, además, la Chicago Historical Society, con infinidad de documentos sobre los EE. UU. y particularmente sobre Chicago, el Oriental Institute, que organiza expediciones para investigaciones arqueológicas y el Museo de Ciencias e Industrias.

Más de cien parques de diversión, 200 campos de golf, unos públicos y otros privados, playas en las orillas del Lago Michigan, embellecen y alegran la ciudad. Los principales parques son: el Lincoln, en el cual puede visitarse el zoológico, la Academia de Ciencias, la Sociedad Histórica, el Acuarium, la Bird House, puertos para yachts, etc., etc.; el Jackson, con el Museo de Ciencias e Industrias y también con puertos para embarcaciones de toda clase; el Garfield, con el más grande y famoso invernáculo del país (4.700 especies distintas de plantas); el Washington, con otro invernáculo; el Humbold, el Douglas, el Columbus, el Margarette, el Hyde Park, el Grant y el Burnham Park.

Chicago indica, como acontecimiento de su historia que la llena de orgullo, el de haber dado a luz a nueve presidentes de los EE. UU.: Abraham Lincoln, Grant, Garfield, Cleveland, Harrison, Theodore Roosevelt, Taft, Harding y Franklin Delano Roosevelt.

La Biblioteca de Chicago (Chicago Public Library), contiene dos millones de libros y la circulación anual es, aproximadamente, de doce millones de volúmenes. Distintas secciones, Departments y rooms, completan su labor. Por su parte, la Newberry Library contiene 500.000 libros especialmente de historia y literatura, manuscritos, obras antiguas, primeras ediciones, y una colección de trabajos sobre los indios norteamericanos, mientras que la John Crerar Library es de carácter científico. Cabe señalar que Chicago es la ciudad más importante, en los EE. UU., en cuanto a impresión de libros, revistas, mapas, etc. Sus seis más grandes bibliotecas tienen un total de seis millones de libros.

La Universidad de Chicago, que actúa desde 1892, ha hecho una rápida historia de progreso en cuanto a recursos, número de alumnos, material de enseñanza y programas educacionales. Más antigua y prestigiosa aún es la Northwestern University, fundada en 1850, una de las más grandes de EE. UU., con 1.100 profesores y más de 15.000 alumnos. Además, en Chicago existen actualmente, cerca de 400 escuelas elementales y más de cuarenta Hig Schools. Fuera de ello, 500 escuelas católicas y cien luteranas. (Hay, allí, 1.800 iglesias, sinagogas y templos, de los cuales 253 son católicos y 329 luteranos).

Como centros musicales, recordemos sus innumerables asociaciones, tal la famosa Orquesta Sinfónica de Chicago, y sus escuelas para la enseñanza de la música. Como edificios monumentales destinados a la música, la Opera, que ocupa una manzana entera, y el Orchestra Hall, erigido por suscripción popular, con capacidad para 2.577 personas, sede de la Orquesta Sinfónica y elevado en memoria de su primer gran director, Theodore Thomas.

Chicago es célebre también como centro de investigaciones en el campo de la medicina y en sus laboratorios se han hecho descubrimientos sensacionales en esa rama de la ciencia.

Es, también, Chicago, principalísimo centro de transporte aéreo, de refinería de aceite, industrias eléctricas, industrias del acero y la madera, etc. Fué en Chicago donde Gustavo F. Swift y Philip D. Armour instalaron las primeras plantas manufactureras destinados a envase, y solucionaron el problema de la refrigeración, revolucionando, así, la industria de la carne. Se calcula que anualmente los animales vendidos alcanzan a la cantidad fabulosa de mil millones.

El estadium, construído para exposiciones, convenciones y conciertos, deportes, etc., (allí fué erigido Presidente, Franklin Delano Roosevelt), tiene capacidad para 25.000 personas sentadas. Pero el Soldier Field, que está destinado a espectáculos grandiosos, tiene capacidad para 150.000 personas.

Habituada a que nuestro país sea tan ignorado por el pueblo norteamericano, fué en Chicago, en The Field Museum of Natural History (así como ya lo habíamos experimentado en Harvard y en el Museo similar de New York), donde sentimos la profundísima emoción de ver el nombre del Uruguay reiteradas veces, al pie de vitrinas que lucen nuestras maravillosas ágatas nacionales. Nunca las habíamos visto tan hermosas, significativas y emocionantes como allí. La Biblioteca de este Museo posee 125.000 volúmenes relacionados con el campo de la ciencia que, en fantástica amplitud, allí se exhibe; antropología, botánica, geología, zoología. Allí mismo se dan conferencias, se hacen lecturas ilustradas para adultos y programas especiales para niños. Un departamento especial prepara exposiciones portátiles para las escuelas. Todos estos servicios y otros que sería muy largo enumerar, se realizan gracias a particulares contribuciones. El museo organiza expediciones de sabios para adquisición de nuevos conocimientos y de material, todo lo cual se difunde en publicaciones diversas. Los grupos de animales y los objetos se presentan con un sentido tan realista, que todo da la potente impresión de la vida. Nada parece muerto. Imposible abarcar en una visita ni explicar en el fragmento de un artículo, lo que se viene coleccionando en más de cincuenta años y está actualmente distribuído en cuarenta y nueve grandísimos halls.



Vista aérea de la parte Noroeste de la ciudad.

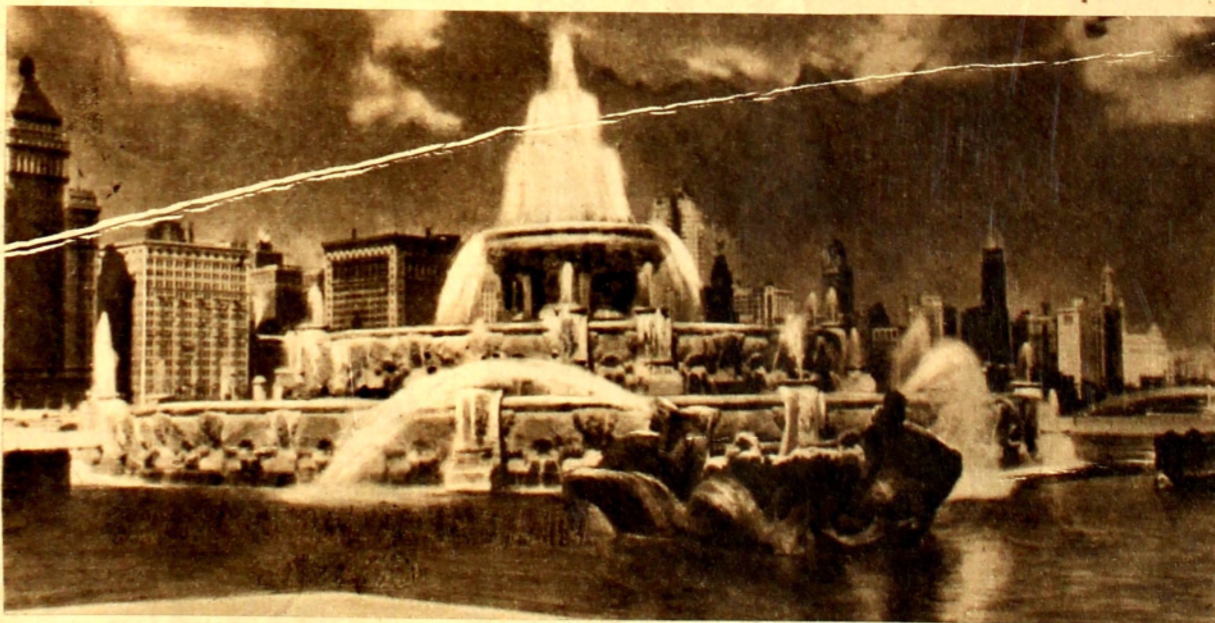
Sólo queremos decir hoy, para concluir estas fugaces impresiones sobre la vertiginosa, organizada, densa y absorbente carrera de la vida, en estas ciudades americanas, que parecen hechas con otras dimensiones de lo humano, que ya no tenemos derecho a subestimar, "rodosianamente", todo esto; si lo hiciéramos ahora, sería acaso nada más que el resultado de un viejo y gastado subterfugio de nuestra propia impotencia material que, tal vez, no sea sólo y puramente material. Son demasiado imponentes este sentido y esta realización de la vida para que sigamos ciegos, aferrados, inmutables, a las antiguas y prestigiosas concepciones nuestras. El mundo aquí parece girar sobre ejes que no son los que conocimos desde la infancia y asimilamos en nuestra cultura. Nada tiene esto que ver, por cierto, con lo clásico de la vieja Europa, elaborado aún en siglos de dolor y de tinieblas, que heredamos en el sur de América y de lo cual tanto nos enorgullecemos; nada tiene que ver, por más que quieran servirse, a menudo, aquí, de la cultura del Viejo Mundo, sin asimilarla jamás del todo, y por más que respeten su prestigio. Se la siente pegadiza y débilmente enraizada. Pero lo que importa destacar es que, mientras nosotros *imitamos* a Europa, los norteamericanos *crearon "su"* nuevo mundo.

De todos modos, esta realización de la vida tiene una fuerza y una vitalidad abrumadoras. Está ahí, con su potencia visible, desnuda, maciza, casi desafiante, sin quererlo. No la puede detener nada ni nadie. No sabemos bien, después de todo, si en conjunto serán ellos mejores o peores que nosotros. Es difícil juzgar sin parcialidades más o menos subconscientes. Pero lo cierto es que son radicalmente distintos. Visto todo esto de cerca, se siente, sin duda alguna, que se trata de seres y sociedades incomparablemente más fuertes, dinámicos, disciplinados, seguros, claros y sinceros, y probablemente más felices y primitivos que nosotros en sus pasiones. No buscarán, acaso, lo que estamos habituados a vislumbrar como lo mejor; pero saben lo que buscan, dónde y cómo hallarlo. Y, efectivamente, lo hallan. No hay consumidoras angustias metafísicas entre lo que la vida da y lo que se desea, porque no se le pide a la vida sino lo que ésta puede suministrar. Así son y serán siempre más fuertes que nosotros; pero, desde luego, nunca más delicados ni más nobles ni cultos que nosotros, en nuestras angustias e incompatibilidades.

Sólo adaptándonos mucho más a este ritmo, evitaremos que el signo de ese nuevo mundo avanzante, nos aplaste y triture, que aplaste todo lo mejor que poseemos muy adentro, bajo la capa de esta inefable manera que tenemos de dejarnos llevar y conducir por la vida. Ellos, en cambio, bien o mal, son quienes, dentro de la medida de lo humano, la conducen. La hormiga no puede juzgar si es mejor o peor que el gigante. Pero si no se trepa sobre su pie, tarde o temprano la aplastan. Paseándose por las magníficas avenidas de Chicago, se siente hasta qué grado este pueblo gigantesco, "el pueblo", digo, ni necesita ni teme a los países del sur. Nos ignora. Y, aunque sea doloroso decirlo, salvo las gentes muy cultas, ignora especialmente al Uruguay, y nos ubica sin distinción, en el Brasil, en Cuba, en la Argentina o en el Africa del Sur. Si no nos iniciamos en el aprendizaje de agigantarnos con lo poco que materialmente poseemos, y en la medida en que nuestro decoro lo permita, si no nos elevamos, al menos, por encima del pie del gigante, no habrá, para nosotros, evasión posible. No porque creamos que el *pueblo* pretenda conquistarnos calculadoramente. Repito que nos ignora; sino porque estas sociedades son el símbolo de un mundo y de una concepción de la vida que, mientras Europa agoniza, va creciendo, por todas partes, con fuerza ciclópea y, en la ceguera de una máquina devoradora puesta en marcha, arrasará con todo lo que le ofrezca resistencia o se obstine en ignorarlo.

Otelia MACHADO de BENVENUTO.

(Especial para EL DIA. Julio 1948).



Fuente Buckingham.




Los cursos de mecánica, radiotecnia, radiotelegrafía y electricidad cuentan con la preferencia de jóvenes enfermos que preparan su reingreso a la salud integral con oficios calificados que les permitirán buenos ingresos y con ellos el pleno goce de la vida.



LA RECUPERACION SOCIAL DEL ENFERMO DE TUBERCULOSIS EN EL URUGUAY

ES el nuestro un país evidentemente privilegiado desde el punto de vista sanitario. No tenemos, en efecto, y por fortuna, una serie de enfermedades de naturaleza virósica, bacteriana, o parasitaria, que azota a otros países hermanos de América, como el tifus exantemático, la viruela, el paludismo, la ankilostomiasis, la lepra, etc., que cobran a dichas colectividades un pesado tributo en vidas humanas.

Un problema, no obstante, debe preocuparnos seriamente, y es el de la tuberculosis. Es bien cierto que también en este punto estamos en mejores condiciones que en toda América Latina, puesto que nuestros índices de morbimortalidad son, conjuntamente con los de Argentina, los más bajos del continente.

Si esto último pudiera ser para nosotros motivo de satisfacción, no lo es en realidad porque, siendo la tuberculosis una enfermedad perfectamente controlable, esas cifras pueden, y deben, descender considerablemente.

Se ha dicho, y con razón, que esta enfermedad no es exclusivamente de orden médico, sino médico-social; y hasta hay autores que clasifican estos dos elementos diciendo que, es dos tercios social, y un tercio médico.

El evidente mejoramiento del standard de vida en las clases modestas de nuestro país, sobre todo en virtud de las recientes conquistas en materia de legislación laboral, con institución de consejos de salarios, compensación familiar, primas de casamiento y de maternidad, cajas de compensación, y bolsas de trabajo, etc., tienden a mejorar el factor social, pese a las lagunas todavía existentes, que derivan fundamentalmente de la calidad de la vivienda, y de la cultura rudimentaria.

Nuestro país tiene organizada desde hace tiempo su Lucha Antituberculosa, que le cuesta más de seis millones de pesos anualmente, y de ella dependen los dos grandes hospitales de Montevideo: el Fermin Ferreira, y el Saint Bois, los dispensarios diseminados en todos los barrios de





Vista general de uno de los pabellones del Hospital Fermín Ferreira destinado a talleres de reeducación profesional.





En los talleres de corte, confección, bordados y manufactura de alfombras, las enfermas se capacitan para, una vez dadas de alta, poder hacer frente con optimismo a la lucha por la vida.





la capital, y los pabellones departamentales, totalizándose 2.600 camas en todo el país.

La referida Lucha se asienta en cinco pilares, que son: Diagnóstico precoz de la enfermedad; Número suficiente de camas para internar a los enfermos; Vacunación por el B.C.G.; Asistencia económica del enfermo y de su familia; Recuperación social del enfermo curado.

En honor a la verdad, hemos de decir que el Uruguay tiene honda preocupación por el asunto, y marca rumbos en el concierto americano en todos estos aspectos del problema.

Nuestros talleres de recuperación profesional, que funcionan con eficiencia en los Hospitales Fermín Ferreira, Saint Bois, y en el Pabellón Caorsi, de Durazno, han sido elogiosamente considerados por personalidades de la tisiología y seguros sociales internacionales.

El fundamento de su creación es el de dar un oficio o profesión calificada a quien no tiene ninguna, o se dedicaba, en su estado de salud, a tareas pesadas o cruentas, que conviene evitarle a fin de ponerlo a cubierto de recaídas.

No sólo tiene el taller la finalidad de darle un arma para que una vez recuperado pueda defenderse mejor en la lucha por la vida, para sí y para los suyos, sino que su dedicación a una tarea útil influencie favorablemente la evolución de su proceso mórbido, puesto que la ociosidad prolongada tiene a veces repercusión sobre el psiquis de los enfermos, con lamentables consecuencias sobre la disciplina y el orden de los establecimiento de salud que los albergan.

Los talleres fueron fundados en el Fermín Ferreira en 1936 por el Dr. Armando Sarno, y la precariedad de los recursos afectados a los mismos hizo que vivieran un estado de vida latente hasta octubre del año pasado, en que la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa tomó a su cargo su financiación y su estímulo.

De ellos es dable esperar fructíferos resultados.



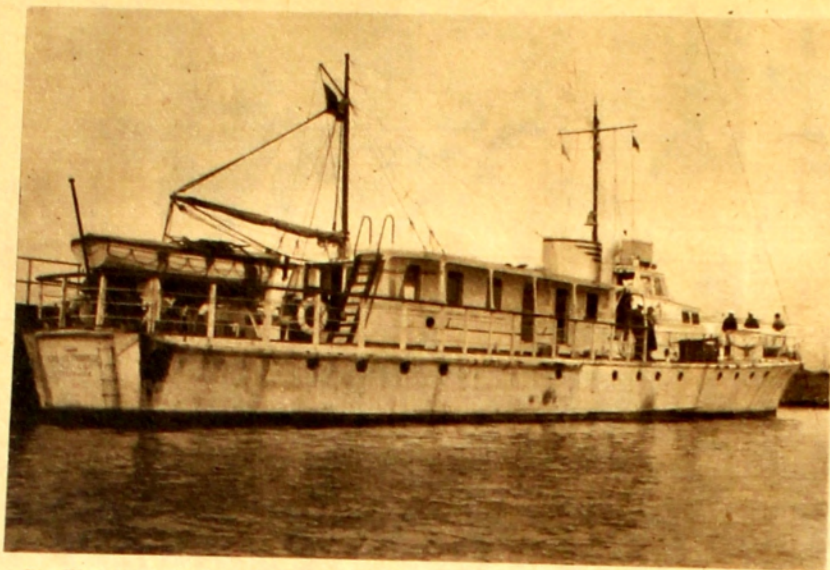
La dactilografía al tacto habilitará a los alumnos de este curso para mejorar sus empleos al ser dados de alta.



La confección de muebles de mimbre y la fabricación de cestos y canastas es de fácil aprendizaje y constituye un oficio altamente remunerador.



Los talleres de escobería y cepillería abastecen ya al Hospital Fermín Ferreira.



El "Thyl Uilespiege", yate belga que después de recorrer 8.000 millas desde Zee-brugge, de donde salió el 1º de mayo, ancló el martes en el puerto de Buceo.



Tripulación del yate, todos ellos turistas, salvo el capitán y el jefe de máquinas.





Los atletas.

La delegación de yachting a las Olimpiadas de Londres.

INFORMACION LOCAL



Delegación ciclista.



Homenaje brindado al Dr. Benigno Paiva Irisarri con motivo de su brillante actuación en la presidencia del Jockey Club.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

COMBATE DESESPERADO















Casa Soler

SOLER Hnos. S.A.

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Ofrece a usted estos artículos cuyas características son

BUEN GUSTO

DISTINCION

COLCHAS blancas panal muy lavables para 2 plazas, c/u $ 11.00, para 1 plaza c/u $ 9.50

HULE para mesa, extenso surtido de gustos y colores. Ancho mt. 1.30 El metro $ 3.20

SERVILLETAS blancas de alemanesco tipo italiano, gran calidad, medida: 0.55 x 0.65 c/u $ 1.00

VOILE inglés en color ocre, ideal para cortinas, visillos etc. ancho mt. 1.40. El mt. $ 3.50

CAMINERO de coco "Hindú" centro color beige con guarda en color rojo, azul y marrón, ancho: 0.70 el mt. $ 3.80, ancho 0.60 el mt. $ 3.40

BAYADERA ideal para colchas y cortinados, ancho mt. 0.90. El mt. $ 1.75

JUEGO de MANTEL a cuadros, tipo lino, gran surtido de colores, medida: 1.40 x 1.40 con 6 servilletas el jgo. $ 7.50

ALFOMBRAS belgas recién recibidas, variedad de diseños y colores, medida 1.15x170 c/u $ 28.00

ALFOMBRAS de origen inglés, en pura lana, medida: 0.70x1.30 el par $ 48.00

FRAZADAS de pura lana, dibujo Jacquart colores: rosa, cielo, fresa y blué, para 2 plazas c/u $ 13.00

JUEGO de CAMA en crea americana, delicados bordados y colores para 2 plazas c/u $ 17.00

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. GRAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR

"PUBLICIDAD"